



CRISIS DE ABASTECIMIENTO Y ESTRATEGIAS DE RESISTENCIA POPULAR EN BOLIVIA: EL CASO DE LA PAZ

(Proyecto de Investigación)

JULIO PRUDENCIO BÖHRT

PUBLICADO POR EL BOLETIN DEL MEDIO AMBIENTE Y URBANIZACIÓN- CLACSO NO. 13/14 1986

Boletín de medio ambiente y urbanización



Comisión de Desarrollo urbano y regional
Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales

Abril '86

Año 4 - Nº 13/14



nexos entre energía y alimentación

Crisis de abastecimiento y estrategias de resistencia popular en Bolivia

El caso de La Paz

Proyecto de Investigación

Presentación

Introducción

El presente documento es una propuesta de investigación sobre el abastecimiento alimenticio, la canasta familiar, el deterioro en el consumo de alimentos y las formas de resistencia popular al mismo en la ciudad de La Paz.

El tema del consumo de alimentos en los sectores de menos ingresos reviste una gran importancia, y en las actuales condiciones de crisis económica y de abastecimiento de alimentos en Bolivia, adquiere toda su relevancia. Tal como se presenta en el documento del proyecto, el abastecimiento de alimentos está ingresando en un período sumamente crítico como consecuencia de factores económicos y naturales, que agregados a la persistente pérdida del poder adquisitivo de la población, están provocando una gran contracción en el consumo de alimentos y particularmente de aquellos con mayor poder nutritivo.

Frente a esta situación, se están ensayando desde el Estado diversas soluciones que al parecer, no lograrán totalmente los resultados esperados como consecuencia de la gran magnitud del problema. Por tanto, se deberían hacer esfuerzos especiales para tratar de comprender, además, las estrategias que desarrolla la misma población de modo espontáneo para resistir al deterioro en el consumo.

La comprensión del problema se dificulta en la medida en que existen vacíos de información básica. No existe por ejemplo, información confiable sobre la composición de la

canasta de alimentos, hecho, que limita grandemente la toma de decisiones eficaces y oportunas. Tampoco existe una sistematización de las diversas experiencias de participación popular en el abastecimiento de alimentos, y que sepamos, tampoco el Estado ha tratado de rescatar e institucionalizar esas experiencias.

En síntesis, el estudio que proponemos consiste en estudiar el consumo de alimentos en sectores populares de la ciudad de La Paz, y en analizar las estrategias que la población está desarrollando para resistir a su deterioro.

Por tanto, el estudio que pretendemos conducir, se justifica fundamentalmente en su capacidad para dar una respuesta al problema del consumo de alimentos de la población. Por eso, el proyecto tiene tres fines prácticos:

- 1) Detectar los sectores sociales más vulnerables.
- 2) Determinar las estrategias populares que pueden ser potencialmente utilizadas para dar solución al problema del abastecimiento.
- 3) Sugerir y diseñar pautas de organización de la población.

Las vinculaciones del proyecto

El proyecto que planteamos es parte de un esfuerzo conjunto y más amplio para comprender y resolver el problema del abastecimiento en Bolivia. Actualmente se están conduciendo en CERES los siguientes proyectos interrelacionados.

- Vulnerabilidad y Resistencia Urbana, iniciado a estudiar la relación entre los procesos

de deterioro del consumo de la población y las formas de resistencia de la población a los mismos. Se realiza de forma comparativa con Kartoom, Nueva Delhi, Túnez, Yakarta y México, bajo auspicio de UNESCO.

- Programa de Investigación sobre Economía Familiar y Desarrollo Regional en Cochabamba. Este programa tiene por objeto el estudio de la economía familiar y sus formas de diversificación y complementación en el marco del desarrollo regional de Cochabamba. El programa fue formado por tres proyectos centrales (economía familiar en la ciudad de Cochabamba, en valles y serranías, y en zonas de colonización) y siete proyectos dirigidos a investigar temas complementarios, como migración, comercialización, población, procesos de trabajo y condiciones nutricionales. Apoyaron el programa la Inter-American Foundation, (IAF), el International Development Research Center (IDRC), el Social Sciences Research Council (SSRC) de Gran Bretaña, el Programa de investigaciones Sociales para América Latina (PISPAL) y la Fundación Ford.

- Programa de Investigación sobre Mercados Andinos, que tiene por objeto la formación de investigadores mediante la práctica en proyectos concretos de investigación. Es ejecutado por FLACSO (Quito) y CERLAC (Canadá) y participan además de CERES, DESCO del Perú, y CINEP de Colombia.

Las investigaciones que están siendo desarrolladas por CERES en este programa son:

1. "La expansión del Mercado Interior en Cochabamba".

Se trata de una investigación orientada a dar cuenta de las particularidades y la dinámica de expansión del mercado en la región de Cochabamba, analizadas a partir de los conflictos sociales directamente vinculados a dicho proceso. El estudio se concentra en el análisis de las crisis del mercado comprendidas como modificaciones súbitas en el sistema relativo de precios que se expresan, aunque no necesariamente, en luchas sociales de carácter económico.

2. "La feria de Colomi".

El estudio tiene por objeto examinar la feria de Colomi en la región de Cochabamba, co-

mo caso de un espacio de distribución y circulación de alimentos en una región agrícola de puna íntimamente conectada con las zonas de colonización y los centros urbanos del valle.

3. "Ferias campesinas y Espacios Socioeconómicos".

El proyecto es un estudio del sistema de ferias en la región de Cochabamba. Se realiza a través del examen en profundidad de ferias campesinas en los valles bajos y serranías de Cochabamba.

- Agricultura campesina y mercado de alimentos. Esta investigación que se lleva a cabo en acuerdo con la División Agrícola Conjunta CEPAL/FAO tiene por objeto el análisis de las políticas agrarias del Estado y las políticas que afectan la comercialización de alimentos, poniendo de manifiesto sus efectos sobre las economías campesinas.

El estudio que proponemos se relacionará con éstos otros, intercambiando y complementando información; coordinando actividades y realizando discusiones y seminarios conjuntos sobre el tema del abastecimiento y el consumo.

La relación del proyecto con los agentes fundamentales en la toma de decisiones sobre el abastecimiento

Con la finalidad de asegurar que los resultados del proyecto sean efectivamente utilizados en la búsqueda de soluciones al problema del abastecimiento, el proyecto:

- a) Establecerá un convenio similar con el Ministerio de Industria y Comercio.
- b) Establecerá un convenio de cooperación técnica con el Ministerio de Asuntos Campesinos y Agropecuarios (MACA) a través de su dirección de Comercialización y Mercado.
- c) Informará y entregará los resultados a la Central Obrera Boliviana y a la Central Obrera Departamental de La Paz.
- d) De igual manera, a las organizaciones comunitarias en los barrios estudiados (Juntas de Vecinos - CODEP - etc.).

Las conversaciones para las cuatro relaciones han sido ya avanzadas.

Antecedentes

Principales características del sistema de Abastecimiento de alimentos en Bolivia.

Los alimentos actualmente consumidos en Bolivia se originan en cuatro fuentes: la producción agropecuaria nacional rural, la producción urbana de alimentos, las importaciones y las donaciones de alimentos. Cada una de estas fuentes provee tipos y cantidades distintas de alimentos, dirigiéndose principalmente hacia los mercados urbanos de consumidores, y también en grado no despreciable, hacia los mercados de consumidores rurales. Examinemos brevemente estas cuatro fuentes y los alimentos que en ellas se originan.

La Producción Agrícola Rural

Dentro de la producción rural de alimentos es necesario hacer una gran distinción entre la producción del Altiplano y los valles occidentales, más dirigida hacia el mercado interno y sustentada por pequeños productores, y la producción de los Llanos orientales, más dirigida a la exportación y sustentada por empresas de tipo capitalista.

A partir de la Revolución Nacional, en los últimos 25 años, en el oriente del país se alentó el cultivo de una serie de productos sustitutos de importaciones como azúcar, algodón, y más recientemente soya.

La gran empresa agroindustrial asumió la producción de los cultivos más rentables, como la caña de azúcar y el algodón, que por la elevada cotización en el mercado internacional en determinadas épocas, se convirtieron en productos de exportación. Este desarrollo de la agroindustria en el oriente fue en gran medida consecuencia de la política de incentivos y protección desarrollada por el Estado, para el cual la integración del oriente a través de una dinamización de su economía era objetivo fundamental¹.

La producción agroindustrial en el oriente es complementada por la producción del pequeño campesino quien asumió la producción de cultivos menos rentables internacionalmente, pero necesarios al mercado interno, como el arroz, cacao, yuca, frutas y otros. Asimismo,

el pequeño campesinado del oriente presenta una de las más importantes fuentes de suministro de mano de obra para las empresas agroindustriales. De esta manera, además de ser necesario para el desarrollo de la agroindustria, el campesinado es abastecedor de una variedad de productos de baja rentabilidad pero de cada vez mayor importancia en el mercado interno.

En el Altiplano, la producción agrícola es basada fundamentalmente en los pequeños campesinos, no existiendo núcleos importantes de agroindustria.

Las condiciones de producción de estos campesinos son extremadamente adversas, ya que la excesiva parcelación de sus tierras, la carencia de agua, las inclemencias del tiempo, la falta de vías de comunicación y acceso a los centros más poblados, así como la desatención de la política gubernamental, condicionan una baja productividad.

En los valles, la situación del pequeño campesino varía mayormente. Aunque en esta zona, en los últimos años están empezando a surgir las medianas empresas ganaderas, principales abastecedoras de leche del país. Sin embargo el rol primordial continúa jugando el pequeño campesino, quien al igual que el del Altiplano; es el principal productor y abastecedor de alimentos del mercado interno.

Los principales productos suministrados por el campesinado en estas regiones son: papa, trigo, maíz, cebada, haba, quinua, cebolla y otras hortalizas; frutas y café.

La producción de los productos señalados se efectúa fundamentalmente sobre la base de la unidad familiar, mediante una tecnología intensiva en trabajo. Además, el producto así generado es colocado en el mercado a precios por debajo del costo de producción, lo cual significa que la producción campesina subsidia la reproducción de la población urbana.

La producción urbana de alimentos

La producción de alimentos en el sector urbano está caracterizada por la producción de la industria alimenticia, la industria de bebidas

y la producción artesanal. Cada uno de estos subsectores encierra una gran variedad interna.

En la rama tradicional o artesanal, los molinos y panaderías tienen gran importancia, ya que entre ambos representan casi la mitad de la producción de la industria alimentaria. Esta rama de productos de panadería está conformada por una multitud de establecimientos relativamente pequeños distribuidos por todas las ciudades, que abastecen a toda la población del principal producto de consumo alimenticio. Sin embargo, dichas empresas no utilizan toda su capacidad instalada, y gran parte de la materia prima (trigo) es importada.

El procesamiento de otros productos, como el azúcar, está concentrado principalmente en la ciudad de Santa Cruz, cuyos ingenios abastecen al resto del país e inclusive se exportan desde hace varios años.

El procesamiento del café está ubicado principalmente en la ciudad de La Paz, presentando deficiencias técnicas por lo reducido de las plantas. Gran parte de la producción de café va al mercado extranjero.

La industria de ganado (preparación y conservación de carne) está principalmente en manos del sector privado, estando ubicadas las plantas en las ciudades del oriente (Beni, Santa Cruz) y La Paz.

Las plantas industrializadoras de leche están ubicadas en las ciudades principales del país (Cochabamba, La Paz, Santa Cruz y Sucre). Aunque su capacidad es cada vez más amplia, el abastecimiento interno es más reducido, por las crecientes importaciones de este producto.

En la industria de bebidas sobresale la producción de cerveza, cuya producción se incrementa persistentemente aunque una gran parte de su materia prima es importada. La producción de aguas gaseosas ha tenido también un crecimiento acelerado, sobre todo en los talleres artesanales, aunque esta rama cuenta con un escaso aporte de insumos agrícolas, todos de producción nacional.

Las importaciones de alimentos

Otro componente importante del abastecimiento alimenticio urbano lo constituyen las importaciones de productos alimenticios. Si bien las importaciones de alimentos han disminuido en su amplia diversidad en los últimos años, se han profundizado y especializado en determinados productos. Los productos que se consumen preferentemente en el sector urbano, y que se importan desde la década de los años 50, aunque en los últimos años ese volumen se incrementó ostensiblemente.

La profundización en la importación de esos productos tiene una serie de consecuencias en la producción interna, siendo una de las principales, la disminución de la producción campesina* y por consiguiente del consumo rural. El excedente campesino disminuyó ya que los precios de los productos no eran fijados por los costos internos de producción, sino por los costos de importación con créditos blandos y otras facilidades.

Para cubrir el creciente requerimiento urbano de los productos importados, en el año 1980, se tuvo que importar el 83% del trigo, 119% de la leche y el 114% de las grasas y aceites para cubrir el consumo de las familias de ingresos medios². Estos índices nos muestran el alto grado de vulnerabilidad en el abastecimiento.

La asistencia alimentaria

El cuarto componente principal del abastecimiento alimenticio urbano consiste en las donaciones de alimentos que efectúan gobiernos extranjeros y algunas agencias internacionales. Existen convenios suscritos entre el gobierno nacional y los gobiernos de Estados Unidos y la Argentina, así como las Naciones Unidas (FAO) y la Cruz Roja Internacional.

Estas donaciones consisten en trigo, leche, carne enlatada, pescado enlatado, harina y otros productos. Vienen realizándose desde hace 27 años y cada vez son más grandes. Por ejemplo, en el año 1980 la asistencia alimentaria de sólo dos agencias internacionales al-

* MACA 1982. Estadísticas agrícolas. La Paz: MACA (mimeo).

canzó a la cantidad de 28.000 TN. de alimentos, beneficiando aproximadamente a unas 500.000 personas. Una gran parte de esta donación se la efectúa en los sectores rurales pero la asistencia en el área urbana es cada vez más significativa, sobre todo en los grupos sociales de bajos ingresos.

Sin embargo, hay que recalcar que dichos programas de asistencia alimenticia no obedecen a ninguna planificación, ya que la distribución de alimentos se realiza indistinta o indiscriminadamente, no siempre relacionando al beneficiario con criterios nutricionales o socioeconómicos.

La Comercialización

La Reforma Agraria de 1953, además de eliminar el sistema de hacienda, implicó una reestructuración del sistema comercial dando

lugar a la configuración de una compleja red de rescatadores, intermediarios mayoristas y minoristas, transportistas, etc. que han establecido nuevas relaciones sociales entre los centros de producción y los principales centros urbanos.

El hecho básico a considerar es el gran desarrollo e importancia del capital en el comercio. Existen distintos niveles de capital dentro del comercio, dando lugar a distintos tipos de articulación entre la economía campesina y los mercados de consumidores. Lo predominante es la existencia generalizada de pequeños y medianos capitales en la comercialización de alimentos, que constituyen además de canales de abastecimiento, fuente de empleo para un importante sector de la población económicamente activa.

En contraparte, el gran capital comercial es decisivo sólo en la comercialización de algunos rubros, como en el arroz, el trigo, y la carne, cuya comercialización se desarrolló más ampliamente, sea por necesidades de abastecimiento e intervención estatal (arroz), por necesidades del consumo interno e importaciones (trigo) o por acumulación interna y desarrollo del capital productivo (carne).

Es inútil intentar describir la extraordinaria

variedad empírica bajo la cual se presentan estos diferentes niveles de capital. Desde las ferias rurales donde intervienen los pequeños campesinos productores hasta los mecanismos de intermediación donde pueden intervenir hasta 7 u 8 intermediarios en la comercialización de un solo producto, los centros urbanos de acopio, los mercados zonales o las tiendas de barrio y los vendedores, se crea y reproduce un vasto y complejo sistema de comercialización con particularidades regionales y locales.

Resumiendo, podemos afirmar que los mecanismos de distribución tienen varios niveles y cadenas e incluyen desde procesos de distribución de grandes intermediarios, hasta comerciantes callejeros.

Así, tanto la crisis de la economía campesina y la dependencia del capital importador más la emergencia de nuevos mecanismos de distribución, basados en la especulación, el mercado negro y el contrabando, hacen que el acceso real de la población al consumo de alimentos básicos se deteriore aún más, con graves repercusiones a nivel de la calidad de vida de la población.

Para los fines que nos interesa destacar, se concluye que:

- a) El sistema de comercialización vigente favorece a la elevación en los precios de los productos al consumidor, al sufrir los precios de los alimentos permanentes alzas dirigidas a alimentar distintas tasas de ganancia.
- b) Al mismo tiempo, el sistema de comercialización provoca una depresión en los ingresos rurales, al apropiarse del excedente producido en este sector.
- c) Por su gran extensión y complejidad, el sistema de comercialización entorpece el abastecimiento, impidiendo su fluidez.
- d) Por último es necesario notar que el sector comercial de alimentos ha persistido en una orientación social conservadora y resistente al cambio, sumándose frecuentemente a expresiones de tipo autoritario.

Políticas Agrarias y Políticas de Precios

Las políticas agrarias ejecutadas por el Es-

tado boliviano han tenido dos orientaciones marcadamente diferentes: una que podemos llamar de orientación popular, tuvo lugar durante los primeros años de la revolución nacional de 1952, cuando el Estado se consagró a la tarea de entregar la tierra de las antiguas haciendas a los campesinos que las trabajaban bajo condiciones de servidumbre. Posteriormente, el Estado se orientó en una dirección diferente, que podemos llamar de orientación agroindustrial, en la que la preocupación fundamental ha sido el fortalecimiento y el desarrollo del capitalismo privado en la agricultura. Tal como muestran diferentes análisis^{3/4}, durante los últimos veinte años el Estado ha asignado cada vez crecientemente, la mayor parte de los recursos financieros humanos, técnicos y de infraestructura a la agroindustria, y ha elaborado diversas políticas para favorecer esta actividad.

Dentro de esta orientación general, que ha concentrado en la agroindustria la mayor parte del crédito estatal y privado así como los principales incentivos y medios de protección, la política estatal de precios ha jugado un papel primordial. En lo fundamental, estas políticas han estado dirigidas a proteger la producción comercial. Sin embargo, en realidad, sus efectos tienden a profundizar la brecha que separa al campesinado de las grandes empresas agroindustriales. En efecto, el Estado, además de estimular la producción agroindustrial, ha subsidiado frecuentemente, a fin de elevar y estabilizar el precio al productor e incentivar de esta manera la producción. En cambio, al aplicar para otros productos criterios de precios máximos ha afectado directamente la capacidad de ingresos al campesinado, pues los precios de los productos campesinos crecen a un ritmo sumamente lento, distanciándose cada vez más de los precios de los cultivos comerciales.

Así mismo, esas políticas estatales de fomento a la producción y abastecimiento de productos alimenticios, guarda una estrecha relación con los procesos de organización y participación popular. Esto se expresa en el sentido de que cuando el carácter del Estado era autoritario e impositivo, se desarrollaron políticas de producción y de abastecimiento

alimenticio en desmedro de los sectores populares; la lucha y la organización de estos sectores fue eminentemente defensiva de la economía familiar. En contraste, en momentos de fuerte presencia de gobiernos democráticos, el Estado impulsó en alguna medida políticas favorables a la producción y al consumo popular de alimentos, tendencia fuertemente sustentada por el desarrollo de formas de organización y participación popular de carácter "Contra Hegemónico"⁵. Es ilustrativo al respecto, la riquísima experiencia de los **Comités de Abastecimiento** entre los años 1952-1956, así como los **Comités de Amas de casa** en la década de los años 70.

Canasta de consumo alimenticio

La producción, las importaciones y otras fuentes de provisión de alimentos, el sistema de abastecimiento alimenticio, la comercialización y las políticas de precios configuran determinadas canastas de consumo alimenticio urbanos para el consumidor, que varían en su composición, pero cuya elección depende directamente de los ingresos monetarios del consumidor. Es decir que la canasta de alimentos está determinada por la inserción de las familias en la sociedad, y por el nivel de Reproducción de la Fuerza de Trabajo imperante en las ciudades.

No existe ninguna medición válida y confiable de la canasta de consumo alimenticio en Bolivia. La canasta más utilizada es la programada por la Central Obrera Boliviana en 1980, basada a su vez en una parcial encuesta urbana efectuada en 1966 por el Instituto Nacional de Estadística. Sin embargo, partiendo de esta canasta se desprenden algunas observaciones notables como:

- La canasta de consumo familiar es poco diversificada y el consumo efectivo de alimentos por la población es insuficiente, cualitativa y cuantitativamente.
- Sólo 16 de los productos estarían aportando con más del 98% de las calorías diarias promedio; de esos productos 9 son de consumo directo y los restantes son productos que sufren un cierto proceso de transformación. Del total de las calorías diarias promedio de cada miembro familiar, el 45,34% sería aportado por los productos

de consumo directo. El resto sería aportado por los productos manufacturados que tienen un gran componente importado en sus materias primas⁴.

No es necesario señalar la importancia de conocer con precisión la canasta alimenticia para cualquier actividad en materia de protección al consumidor o de mejoramiento de los niveles de nutrición. Por ello, un objetivo central del estudio que conduciremos será el de medir de la manera más exacta posible, el consumo de alimentos.

La Actual Crisis Nacional

Después de unos años de expansión económica (1971 - 1976), la economía boliviana entra en un período de crisis de la producción que alcanza sus niveles más agudos a partir de 1981.

En realidad, en estos tres últimos años se exterioriza una profunda crisis económica originada en la estructura dependiente de la economía boliviana y que repercute sobre la producción agrícola. Se trata principalmente de un deterioro del Producto Interno Bruto, expresado sobretudo en el decrecimiento de la producción industrial, la producción agropecuaria y las construcciones. La crisis fiscal tiene su origen en la iliquidez de divisas por parte del Estado (la deuda externa pasó de 300 millones en 1975 a 3213 millones U\$S en 1982) y en el déficit de la balanza de Pagos, que pasó de 55.7 millones U\$S en 1976 a 195 millones U\$S en 1982. Según algunas estimaciones, cerca del 76% del valor de las exportaciones en 1983 y del 53% en 1984 estarían destinadas al pago del servicio de la deuda pública, reduciendo la capacidad de importación del país a niveles insuficientes inclusive para cubrir las necesidades básicas de consumo de la población y de la industria⁶.

Es así como en 1982 se llegó a una situación de deterioro en las reservas de divisas en el Banco Central, lo que llevó a un mercado paralelo del dólar americano que elevó la paridad de la divisa de 25 \$. por dólar a más de 600 \$b. en el mercado negro en el mes de febrero de 1983.

Este déficit de divisas junto a las medidas económicas sobre la paridad cambiaria con el dólar americano, impuestas en febrero de 1982, causaron trastornos muy fuertes en la economía del país. Mientras que los dólares del Banco Central a 44 \$b. se destinaban al pago de la deuda externa, el sector privado tenía que conseguir divisas en el mercado negro a 5 veces más el precio oficial.

Paralelamente, el déficit del sector público pasó de 3.119 millones \$b. en 1975 a 19.082 millones \$b. en 1982, lo que fue acompañado por una inflación sin precedentes, por lo que el ingreso per cápita de la población tendió a estacionarse para caer vertiginosamente a principios de año.

En conjunto, la crisis económica nacional puede resumirse por consiguiente como una gran baja del producto interno, alto endeudamiento externo y baja capacidad de pago; deterioro del signo monetario, descenso vertical en las inversiones y consiguientes efectos negativos sobre el empleo y los ingresos. Es evidente que la crisis económica que atravesó Bolivia es sumamente aguda y posiblemente la más profunda desde la revolución nacional de 1952.

A las deficiencias crónicas de nuestra economía, habría que añadir los desastres naturales que en los últimos meses afectan gravemente la producción agrícola nacional. La intensidad de las lluvias en el Oriente produjo los desbordamientos de varios ríos que inundaron grandes extensiones de tierras de cultivo, de pastos y bosques en el Departamento de Santa Cruz, afectando la producción de productos básicos como caña de azúcar, arroz, maíz y otros con una extensión mayor a las 13.000 Has, lo que significó una pérdida de más de 1.174.807.400 U\$S, sin contar la pérdida del ganado mayor y menor, que también fue significativa⁶.

En la zona Altiplánica del país, la escasez de agua produjo la pérdida de la mayoría de los productos esenciales de consumo nacional. Algunas estimaciones preliminares en el Altiplano del Depto. de Potosí, muestran pérdidas que fluctúan entre el 77% y el 82% de la producción total esperada de papa, cebada,

trigo, maíz; y que en conjunto representan 178.000 Tn. menos respecto a la producción del año pasado⁷. A eso habría que añadir la pérdida en semillas, pastizales y también del ganado muerto.

Todo eso significa una gran escasez de alimentos en la población rural y urbana, lo que obliga a buscar una solución en la importación de alimentos en momentos de la crisis financiera descrita anteriormente.

La pérdida del poder adquisitivo

De modo especial, la pérdida del poder adquisitivo de los ingresos de los trabajadores asalariados, es un problema que día a día se agudiza debido principalmente a la desvalorización del signo monetario, y que afecta directamente el consumo alimenticio de la población.

El cuadro presentado nos da una imagen aproximada de la disminución de los salarios reales entre los años 1976 - 1981, entre los sectores urbanos de bajos ingresos.

El permanente deterioro de los ingresos de los sectores pobres de las ciudades, entró en una brusca caída a partir de 1980, se profun-

dizó en 1981 y alcanzó sus más bajos niveles en 1982. Nunca antes el poder adquisitivo de los sectores de bajos ingresos había caído tanto.

Ante el incremento general del costo de vida (cuyo componente más alto es el de alimentos) los salarios reales disminuyen progresivamente, mientras el índice de precios aumenta. Es evidente que cada vez mayores proporciones del ingreso serán destinados a la adquisición de alimentos, sin poder, empero, mantener ni la calidad ni la cantidad de los mismos.

Consecuencias en el consumo alimenticio

Lo anteriormente descrito tiene como consecuencias directas la disminución de la capacidad reproductiva de la población de ingresos bajos, **que se expresa con mayor intensidad a nivel del consumo de alimentos**, ya que son los ingresos los que determinan tanto la cantidad como la calidad del consumo de alimentos. Algunos estudios demuestran que en 1980 las familias urbanas de ingresos bajos gastaban alrededor de 65% del total de sus ingresos en alimentación en tanto que las familias de ingresos elevados gastaban solamente alrededor del 28%⁴.

Evolución del salario medio real de sectores urbanos de bajos ingresos (*)

	(1976-100) (en Sb. corrientes)						
AÑOS	1976	1977	1978	1979	1980	1981	1982
INDICE DE Precios General	100	108.1	119.3	142.8	210.3	277.8	621.0
SALARIO MEDIO	2345	2676	2943	4024	5473	6806	8850
SALARIO REAL	2345	2485.9	2490.3	3020.1	2886.1	2636.4	3376
PESOS BOLIVIANOS POR DOLAR	20	20	20	25	25	44	200
SALARIO REAL EN	117	124	124	120	115	59	16.8

Fuentes: INE - COINALSA - BANCO CENTRAL.

(*) Se tomó como base al sector construcciones, por ser el más bajo de todos.

Asimismo, las familias de ingresos bajos gastaban en lácteos, cereales, carnes y oleaginosas, alrededor del 46% del gasto global de la alimentación, en tanto que para los estratos de ingresos altos, dichos gastos sólo alcanzaban a 28,57% del total.

En los períodos de crisis, esta contradicción se acentúa. Por ejemplo, en la ciudad de La Paz, la disponibilidad de alimentos en cereales y tubérculos para familias de ingresos medios se mantuvo equilibrada en los últimos años de crisis, en cambio, en las carnes hubo una disponibilidad de más del 20% y en los productos de mayor nivel nutritivo como huevos, leche, grasas y aceite hubo una disponibilidad de más del 60%².

Esto demuestra que hay un desplazamiento de alimentos en cantidad y calidad hacia los grupos urbanos de mayores ingresos. En los grupos de ingresos bajos hay una carencia de aproximadamente el 44% de alimentos en relación al sector de ingresos medios.

Por lo anteriormente señalado, el consumo alimenticio de la población urbana de bajos ingresos está caracterizado por una insuficiencia de calorías y de proteínas animales, así como por un bajo consumo de minerales y vitaminas (sobretudo calcio, hierro, y vitamina "A") siendo la frecuencia del consumo de alimentos inversamente proporcional a la calidad nutricional de los mismos. Ya en 1940 se descubrió que la población boliviana poseía en comparación a la latinoamericana la más baja estatura promedio del continente como consecuencia del bajo poder nutritivo de su dieta⁸. Actualmente sabemos que la desnutrición es responsable directa o asociada del 82% de las muertes infantiles en menores de dos años.

De proseguir las actuales tendencias tanto en los ingresos como en el consumo de alimentos, creemos que las condiciones de nutrición de la población llegarán a niveles alarmantes, y los sectores sociales más afectados en el sector urbano, serán aquellos que se caracterizan por tener bajos ingresos; los desempleados, los que tienen empleos inestables, los migrantes rurales, etc.; sectores sociales que lamentablemente constituyen la mayoría de la población

de las ciudades, lo que torna aún más preocupante la situación descrita.

La ciudad de La Paz

El contexto urbano

La Paz es la ciudad principal de Bolivia, y el eje regional urbano más importante del país. En ella se concentran un millón de personas, aproximadamente el 23% de la población total del país y cerca del 60% de la población urbana total.

La Paz resalta en Bolivia y en Sud América, por su reciente urbanización influida principalmente por la elevada altitud (entre 3.500 a 4.000 mts. sobre el nivel del mar), las numerosas corrientes de aguas subterráneas, y las innumerables desniveles topográficos. A esto habría que añadir la creciente migración rural operada en los últimos 25 años, que alcanzó alrededor de 300.000 personas, produciendo desequilibrios entre el crecimiento y el asentamiento poblacional.

Las zonas de la ciudad más densamente pobladas son aquellas ubicadas en las laderas de los cerros arcillosos, en zonas declaradas "Negras" o peligrosas, donde aproximadamente el 40% de las viviendas están construidas con materiales inadecuados, constituyendo viviendas prácticamente inhabitables por no cumplir con las mínimas normas de seguridad.

A esos problemas físico-ambientales hay que añadir los problemas que significan la carencia de vías de comunicación, la ausencia de agua, de alcantarilla, como también de centros de servicios y principalmente de abastecimiento y distribución alimenticio.

Las características propias de la urbanización paceña y las políticas urbanas vigentes hasta el presente, no permiten enfrentar adecuadamente los problemas expuestos.

El bajo nivel industrial de La Paz, la urbanización y el crecimiento poblacional implican por una parte una interdependencia entre el campo y la ciudad, a través de economías diversificadas —principalmente entre los migrantes recientes— y por otra parte, un acelerado

miento de las actividades terciarias como las actividades artesanales y familiares de pequeña escala.

Sin embargo esas actividades son precarias en relación a los crecientes problemas físicos, productivos, de empleo y del consumo alimenticio de la ciudad, factores que condicionan la calidad de la vida de la población, y que configuran a La Paz como una de las ciudades más pobres de América Latina.

La deficiencia alimentaria que caracteriza a la población de La Paz, en razón de la compleja estructura productiva y de comercialización anteriormente expuestas, constituye uno de los rasgos crónicos de la problemática urbana de La Paz. Como consecuencia de la crisis económica nacional e internacional, éstas deficiencias se agudizaron y tienden a empeorarse aún más.

El sistema de abastecimiento de alimentos en La Paz, descansa en las interrelaciones entre las estructuras de producción, de distribución y consumo.

Los alimentos de consumo directo que la población paceña consume, provienen de 3 zonas rurales aledañas a la ciudad, donde los productores son principalmente pequeños campesinos parcelarios. Esas zonas son:

- a) Altiplano: zona alta, seca y fría, especializada en la producción de tubérculos.
- b) Río Abajo, zona de valles templados donde se producen principalmente granos y grutas.
- c) Los Yungas, zona subtropical especializada en la producción de cítricos, coca, café y otros productos tropicales y semitropicales.

La Paz puede obtener de su hinterland agrario una variedad de productos, sin embargo, depende de otras regiones para algunos alimentos básicos: las verduras y hortalizas son provistas sobre todo por Cochabamba; la carne vacuna debe ser trasladada en gran parte desde el Beni y Santa Cruz, así como toda el azúcar.

El sistema de abastecimiento de alimentos

en La Paz es uno de los más complejos del país por la innumerable cantidad de intermediarios que intervienen en el proceso. Tal característica es especialmente fuerte en lo que toca a los productos básicos y deriva en un extraordinario encarecimiento de los mismos. Se calcula por ejemplo, que existe en promedio un margen comercial de más de 400% en beneficio de distintos niveles de comerciantes intermediarios.

Sin lugar a dudas, el conjunto de los sectores populares, pero especialmente aquellos ligados a las actividades menos estables y menos remuneradas del sector urbano, son los que más agudamente sufren tales características del sistema de abastecimiento y de la intermediación vigente. Esta característica es más fuerte en La Paz que en otras ciudades debido al más alto costo general de vida.

Las organizaciones sociales

No obstante los problemas anteriormente expuestos, la población elabora diferentes estrategias de resistencia, que van desde prácticas familiares hasta fases de organización social y políticas bastante complejas, que de variadas formas tratan de frenar el deterioro tanto del ecosistema urbano, como de las deficiencias económicas y sociales.

Para la temática del presente estudio, son ilustrativas al respecto varias organizaciones comunitarias como:

- Las juntas de vecinos, que se han constituido históricamente como agrupaciones de los sectores de bajos ingresos para la negociación de mejoras urbanas, como construcción de calles, dotación de agua potable, energía eléctrica, etc.
- Los clubes de madres, agrupaciones de mujeres pobres organizadas a fin de captar una serie de pequeños beneficios originados en programas asistenciales del Estado y organizaciones privadas. Los clubes de madres poseen gran importancia al reunir a las mujeres, que son las principales encargadas del trabajo doméstico y de la elaboración de alimentos para la familia.
- Los sindicatos de obreros y trabajadores,

frecuentemente localizados zonalmente, de gran importancia para nuestro estudio, no sólo por constituir la organización "clásica" de defensa de los salarios de los sectores de bajos ingresos, sino porque también constituyen frecuentemente mecanismos para la distribución de alimentos, como ocurre con las pulperías.

- Los nuevos Comités de Defensa de la Economía Popular (CODEP), organización de reciente creación, surgida como consecuencia de la crisis económica que afecta al país. Su función principal es la de frenar la especulación y el alza de precios, como también la de brindar nuevas estrategias de abastecimiento y control de precios, basados en procesos de participación popular zonal.

En conjunto, queremos señalar que estas organizaciones constituyen y han constituido en el pasado, importantes mecanismos de defensa del consumo de los sectores pobres, al representar instancias de agrupación de la población. Algunas coyunturas decisivas en el abastecimiento de alimentos, como la grave crisis de 1954, pudieron ser parcialmente resueltas a través de las organizaciones de los consumidores pobres y de su participación en el sistema de abastecimiento¹. En esta razón, y la actual potencialidad de las organizaciones señaladas, la que nos llama a subrayar su importancia y a considerarlas foco importante del estudio que proponemos.

Más aún, se debe notar que estas organizaciones, sumamente difundidas y numerosas, no se encuentran aisladas y atomizadas. Por diversos canales estas organizaciones desembocan en cada departamento en la Central Obrera Departamental, donde se agrupa el conjunto de las organizaciones de los trabajadores asalariados, familiares y dependientes de bajos ingresos. A su vez, las centrales departamentales se encuentran aglutinadas en la Central Obrera Boliviana, el principal organismo de los trabajadores. Es decir, las pequeñas organizaciones de barrio-sindicato, club de madres o junta de vecinos, forman parte de un todo más amplio y poderoso y constituyen su base más importante.

Objetivos y metodología de investigación

Objetivos

Objetivo General

El objetivo general propuesto es estudiar el abastecimiento y consumo de alimentos en sectores de bajos ingresos en la ciudad de La Paz determinando el deterioro del consumo, el abastecimiento y las estrategias utilizadas por la población para resistir al mismo.

Objetivos específicos

Serán objetivos específicos de la investigación:

1. Determinar la composición de la canasta básica de alimentos.
2. Identificar, describir, y analizar los canales de abastecimiento de alimentos básicos en la ciudad de La Paz.
3. Medir y cuantificar el deterioro del consumo de alimentos de familias de bajos ingresos.
4. Describir y analizar las alternativas empleadas por la población de bajos ingresos para resistir al deterioro en el consumo.

Hipótesis

El trabajo tiene dos hipótesis centrales.

1. La crisis de abastecimiento impacta de modo diferenciado a los sectores urbanos de bajos ingresos, es decir, existen grados diferentes de vulnerabilidad de estos sectores. De modo especial, creemos que los sectores de bajos ingresos donde predomina el trabajo familiar o remunerado y el trabajo por cuenta propia son más vulnerables a la crisis de abastecimiento que los sectores de bajos ingresos donde predomina el salario.

2. De la misma manera, pensamos que las respuestas y alternativas que elaboran estos sectores es también diferenciada. En tanto algunos sectores —como los obreros— elaborarán estrategias más fundadas en organizaciones sociales, como sindicatos; otros sectores menos ligados internamente —como los trabajadores del sector terciario— tenderán a elaborar sus respuestas sobre la base de relaciones más fundadas en lo fami-

liar. Sin embargo, unas y otras se concentrarán en torno a las juntas de vecinos y clubes de madres, importantes por ser organizaciones a nivel barrial.

Estrategia de investigación

La investigación a realizarse tendrá dos grandes niveles:

a) Un nivel **general**, sobre el consumo de alimentos en familias de sectores populares y sus formas de resistencia.

La información se obtendrá en dos barrios populares de la ciudad de La Paz, donde se aplicarán a los hogares tres mediciones sucesivas de la canasta familiar y entrevistas sobre sus formas de resistencia. Estas tres mediciones permitirán construir series de datos para su comparación *discrónica*, permitiendo relacionar grados de deterioro en el consumo con formas de resistencia a nivel de las familias.

Tanto en la recolección de información como en su análisis distinguiremos fundamentalmente dos categorías sociales: obreros y trabajadores del sector terciario y dentro de cada uno de estos sectores, migrantes y no migrantes. Pues, según señalan las hipótesis del estudio, creemos que esas son las variables sociales (ocupación y características migratorias) las que influirán más fundamentalmente sobre los comportamientos en torno al abastecimiento y las formas de resistir a la crisis del mismo.

Hasta acá la investigación permitirá obtener información comparativa y *discrónica* sobre el abastecimiento, consumo y formas de resistencia de familias obreras y familias del sector terciario, distinguiendo tal información por las características migratorias.

b) Un nivel de **profundidad** sobre las formas de resistencia.

No obstante lo hecho, se necesitará profundizar los hallazgos a un nivel más detallado. Para ello, otro nivel de la investigación sería el de estudios en profundidad en casos seleccionados de familias de los dos estratos sociales y de cuatro organizaciones populares básicas: sindicatos, clubes de madres, comités de de-

fensa de la economía popular (CODEP) y juntas de vecinos.

Tal como se menciona, el trabajo será efectuado en forma *diacrónica* y *simultánea* en ambos niveles, permitiendo generar información *conexa* y *complementaria* sobre el mismo tema, a distintos niveles de profundidad.

c) Un nivel sobre las **políticas y medidas del Estado**, nivel en el que concentraremos nuestra atención en la estrategia que asume el Estado para resolver el problema, las políticas que elabora y los instrumentos concretos que son utilizados para su implementación concreta.

Unidades de análisis y técnicas de investigación

Una encuesta de panel a familias de dos estratos de bajos ingresos

Escogeremos, como se ha dicho, dos estratos socioeconómicos de bajos ingresos para la comparación: obreros y trabajadores del sector terciario. Estos sectores sociales serán localizados en dos barrios populares con marcadas diferencias en la forma de abastecimiento de alimentos. Se escogerá así el barrio de **Chijini**, donde predomina el pequeño comercio de alimentos y donde se encuentran localizadas las más importantes ferias urbanas de alimentos; y el barrio de **Alto Norte**, donde la presencia del pequeño comercio es mucho menor y donde no existen ferias importantes. Además, el barrio de Chijini es de antigua formación a diferencia de Alto Norte, de formación reciente, lo que permitirá la distinción interna entre migrantes y no migrantes. De todos modos, debido a que tanto Chijini como Alto Norte son verdaderas macro zonas, será necesario seleccionar dentro de ellos unidades barriales más reducidas.

Dentro de las unidades barriales finalmente escogidas, se efectuará un muestreo para seleccionar a las familias. Los informantes no serían los jefes de familia (generalmente varones) sino las **amas de casa** (mujeres), mucho más relacionadas con la compra y abastecimiento de alimentos⁹.

Obtenidas las muestras, a las familias les

será aplicado en tres oportunidades, un cuestionario sobre sus formas de abastecimiento, la canasta de alimentos y las estrategias familiares para resistir al deterioro en el consumo. Esto define estos surveys como una típica encuesta de panel (el mismo cuestionario a las mismas unidades en ocasiones diferentes). Los investigadores estamos conscientes de la necesidad de lograr la cooperación de la población para el éxito del trabajo.

Entrevistas en profundidad a familias seleccionadas y a organizaciones populares

Como se mencionó, el anterior nivel nos dará información global y generalizable. Sin embargo, el tema de la resistencia de la población al deterioro en el consumo requiere de técnicas más apropiadas que el survey para captar datos cualitativos y en profundidad.

Para lograr este nivel de profundidad, de las familias que salgan en la muestra obtendremos pequeñas submuestras, alrededor de 15 familias en cada barrio. A estas familias les serán aplicadas entrevistas en profundidad sobre la resistencia al deterioro, también en tres oportunidades.

Igualmente, dentro de cada barrio se trabajará con distintas organizaciones de la población. Existe una variedad de organizaciones dentro de cada zona, pero el estudio se concentrará únicamente en aquellas directamente relacionadas con el abastecimiento. Por tanto, nuestra atención se concentrará en sindicatos, juntas de vecinos, clubes de madres y comités de defensa de la economía popular (CODEP).

En tanto los primeros son universalmente conocidos, debemos aclarar que las juntas de vecinos (JV) son agrupaciones de vecinos dirigidas sobre todo a resolver problemas colectivos como alcantarillado, provisión de agua y obras de infraestructura básica. No obstante, las juntas de vecinos tienen frecuentemente acción política y en el pasado han jugado un importante rol en el abastecimiento en períodos de crisis. Los clubes de madres son centro de capacitación y distribución de alimentos y otros productos de consumo familiar; tienen importancia por su extensión y por el gran número de amas de casa organizadas en torno a

ellos. Los comités de defensa de la economía popular (CODEP) son organizaciones de base de origen reciente, que tienen a su cargo el control de precios, el abastecimiento de la zona y la defensa de la democracia.

En cada uno de los barrios escogidos se seleccionarán sindicatos, juntas de vecinos, clubes de madres y CODEP y se aplicarán en ellos entrevistas en profundidad sobre el tema de la resistencia al deterioro del abastecimiento y al consumo.

Por tanto, este nivel de la investigación nos proveerá de información cualitativa y detallada de las estrategias que la población elabora para resistir al deterioro en el consumo, y la información se referirá tanto a las estrategias situadas a nivel de las familias como a las estrategias elaboradas a partir de las agrupaciones básicas de estos sectores de bajos ingresos.

Entrevistas en profundidad a los responsables estatales de la toma de medidas concernientes al abastecimiento

Puesto que está ya en marcha un plan agrario de emergencia y estudios para modificar al menos parcialmente los circuitos de abastecimiento, será necesario conocer con detalle las medidas que ha adoptado el Estado, no sólo a nivel del plan de estímulo a la producción agraria (siembras de invierno que teóricamente permitirían aliviar la escasez de alimentos) sino también y en este caso especialmente a nivel de las medidas que afectarían la circulación de los productos, es decir, medidas concernientes a precios, control sobre el mercado y otros.

Para ello, efectuaremos entrevistas en profundidad a dos tipos de funcionarios estatales:

- a) Funcionarios de alto nivel, como subsecretarios, y directores de departamento; subprefectos y funcionarios municipales, relacionados con la elaboración de políticas y toma de decisiones.
- b) Funcionarios de menor jerarquía, no relacionados con la toma de decisiones, sino con su ejecución concreta en los barrios: guardias municipales, policía municipal, agentes de control de precios.

De esta manera, obtendremos acceso a las iniciativas del Estado, abarcando el nivel general (políticas e instrumentos), como el más específico (medidas concretas y forma de aplicación en los barrios en estudio).

Julio Prudencio

Este proyecto acaba de ser finalizado y se espera la publicación de sus resultados a la brevedad. Para mayor información dirigirse a: CERES, Casilla 10012, La Paz, Bolivia.

NOTAS

1. CALDERON, F., BLANES, J. y FLORES, G., 1982. Formaciones y movimientos regionales en Bolivia. La Paz, 1982 - CERES (mimeo).
2. CONEPLAN, Comisión Interministerial 1983, "Políticas de abastecimiento de alimentos bá-

- sicos y estratégicos". La Paz, 1983 - Inédito.
3. CERES 1979, Autores y actores: los proyectos DRI, la mujer, la familia y las organizaciones sociales. La Paz, 1982 - Inédito.
4. PRUDENCIO, Julio, 1982. "La situación alimentaria en Bolivia; determinantes e perspectivas". Memoire D'Etudes Approfondies. Grenoble, 1982 - Manuscrito.
5. CALDERON, F., y DANDLER, J., 1981. Apuntes sobre la problemática de participación popular y alimentación en Bolivia. La Paz, 1982 - CERES.
6. Revista CEA, 1983. Comentarios económicos de actualidad, No. 2. II, abril, 1983.
7. CINCO 1983, El Impacto social de la sequía en el Departamento de Potosí. La Paz - Abril 1983.
8. ESCUDERO, PEDRO, 1940. La situación nutricional en Bolivia. Buenos Aires, 1940 - Instituto de Nutrición.
9. DISOC 1979, La situación social de la mujer en áreas marginalizadas de la ciudad de La Paz. La Paz, 1979 - DISOC.
- VAN LINDERT, PAUL y VERKOREN, OTTO, 1982. Movilidad intraurbana y autoconstrucción en la ciudad de La Paz. La Paz, 1982 - CERES.

Hechos y Propuestas

La riqueza genética del Perú

Perú es un país que presenta una importancia singular en el campo de los recursos genéticos. Sus distintos pisos geográficos, su amplia zona andina, hicieron de su suelo un CENTRO GEOGRAFICO DE DIVERSIDAD de numerosas especies cultivadas del máximo interés agrícola (maíz, tomate, papa, algodón, frutales...). Alcanzar el mayor conocimiento sobre la situación actual de esas especies y su grado de diversificación, así como sobre la situación de sus parientes silvestres, es considerada como una tarea de la máxima urgencia y ésto no sólo por la gran riqueza que suponen sino sobre todo por el peligro de extinción a que actualmente se ven sometidas muchas de esas variedades.

En efecto, hoy en día y debido a la fuerte presión que ejercen los distintos cultivos ofrecidos por las multinacionales, ciertamente de mayor rendimiento y uniformidad, hemos dejado que se extingan numerosas variedades locales de distintas especies cultivadas del máximo interés, como son el tomate, la haba, la papa, la naranja...

Esta pérdida tiene una enorme importancia. Sabemos que la disminución de la diversidad genética significa tanto como cerrar el futuro a todo programa de mejora vegetal, que busque elevar el rendimiento, la calidad nutritiva, o conseguir variedades resistentes a las plagas y enfermedades que, de modo conti-